



El observador global

Moisés Naím

## ¿Cuál es el mayor 'boom' económico del mundo?

¿Qué economía va a crecer más rápido en los próximos años? Trate de adivinar. Tal vez esté pensando en Vietnam, que ha venido llevándose la cuota de mercado de una China venida a menos por su mala respuesta a la crisis del covid. O en el campeón africano del crecimiento, Ruanda, cuya economía se ha quintuplicado desde 1995. O tal vez Bangladés, cuyo sector exportador es el catalizador del mayor *boom* de Asia. Ninguno de ellos. El campeón del crecimiento económico mundial en los próximos años va a ser Guyana. Porque esta diminuta franja de selva tropical en la costa norte de Suramérica está en medio de un *boom* petrolero de proporciones difícilmente imaginables.

Desde 2015, Guyana ha liderado el mundo en descubrimientos de petróleo en alta mar, con 11.200 millones de barriles nuevos descubiertos, casi un tercio de todos los nuevos descubrimientos de petróleo en el mundo. Los investigadores de la consultora Nexus Group prevén que el país se convierta en unos años en uno de los cinco principales productores de petróleo en alta mar del mundo, dejando atrás a países como Estados Unidos, México y Noruega. Para mediados de la próxima década, se estima que Guyana producirá más petróleo per cápita que cualquier otro país. Los ingresos petroleros del Gobierno podrían ascender a 21.000 dólares por habitante, casi el doble del PIB per cápita de hoy.

Este año la economía de Guyana podría crecer 58 %, una cifra exorbitante. El PIB petrolero podría crecer un 30 % al año entre 2023 y 2026. El *boom* económico más grande del mundo no es el que usted piensa. Lo que es una buena noticia para Guyana podría parecer una mala noticia para el clima, pero no es así. La intensidad de emisiones del petróleo de Guyana -es decir, la cantidad de carbono liberada por barril producido- es solo la mitad de la media mundial, y sigue disminuyendo. Si el petróleo guyanés desplaza al de sus competidores, el de Guyana podría ser un *boom* petrolero que hace caer las emisiones de carbono.

Pero ¿esta bonanza ayudará realmente al pueblo guyanés? No necesariamente. El país se está enriqueciendo, pero muchos de sus habitantes siguen siendo pobres. Ocupa el puesto 108 de 191 países en el Índice de Desarrollo Humano de la ONU. La Unidad de Inteligencia de *The Economist* la clasifica como una "democracia defectuosa": las elecciones son competitivas, pero no siempre limpias. Un conflicto electoral en 2020 dio lugar a un duro enfrentamiento que duró meses y desencadenó varias olas de violencia entre los partidarios de un bando y de otro.

La tensión étnica ha definido durante mucho tiempo la política en un país dividido demográficamente por el legado del Imperio británico: el 40 % de los guyaneses tienen ancestros que vienen de la India; el 30 %, de África, mientras que el 10 % son indígenas y el 20 % restante es mestizo. Los guyaneses tienden a votar por bloque étnico, cosa que rara vez va de la mano con la estabilidad política. Y la corrupción, por desgracia, está sumamente arraigada.

Por décadas hemos visto cómo los *booms* petroleros casi siempre terminan mal. Grupos rivales luchan ferozmente por el control de las rentas petroleras en lugar de trabajar juntos por un futuro mejor para todos. El fenómeno tiene su propio nombre: la maldición de los recursos. Vistas sus divisiones étnicas y su historial de corrupción, Guyana marca dos casillas claves en la lista de señales de riesgo de caer en la maldición de los recursos. ¿Será que los guyaneses podrán eludir este destino?

Tal vez sí, porque también cuentan con un par de ases bajo la manga: por muy defectuosa que sea, la de Guyana es una democracia, y esto ayuda a inocular a los pueblos contra la maldición de los recursos. Y la enorme magnitud de la bonanza petrolera que se avizora, junto con su diminuta población, podrían hacer posible satisfacer a todos sin tener que entrar en empobrecedores conflictos por el botín petrolero. Sin una gestión política sabia y prudente, la riqueza petrolera puede fácilmente convertirse en una desgracia. Ojalá que los líderes de Guyana sepan evitar ese triste destino.